Signos

50 años | IBC Instituto Bartolomé de Las Casas | cep Centro de Estudios y Publicaciones

ABR 2024
AÑO XLIII

NÚMERO
4

REIVINDICAR EL AMOR Y LA ESPERANZA

La vida vencerá

A un paso del no retorno

Aspectos de la violencia y las víctimas invisibles

EDICIÓN DIGITAL
4 DE ABRIL DE 2024

REIVINDICAR EL AMOR Y LA ESPERANZA

Vivimos tiempos cargados de dolor e injusticia; a diario somos testigos del hambre y la muerte de niños y niñas, de mujeres y hombres inocentes a causa del constante bombardeo a Gaza por parte del Estado de Israel y la guerra entre Rusia y Ucrania. Duele ver cuántos proyectos de vida son truncados debido a la indolencia y sinrazón de quienes usan el poder para matar.

En el Perú, desde diciembre del 2023, somos testigos de las amenazas que se ciernen sobre la Amazonía debido a leyes que favorecen la deforestación de los bosques y la proliferación de la minería ilegal; son leyes que atentan contra la vida de las comunidades y sus territorios. Recientemente, estamos siendo testigos de la desfachatez de los congresistas y el descaro con que la presidenta enrostra a tantas familias pobres, padres y madres que tienen que trabajar de sol a sol para poder llevar un pan a la boca de sus hijos, el uso de lujosos y superfluos relojes y joyas que contrastan enormemente con la realidad de pobreza del país, con la precariedad de nuestra escuela pública y sistema sanitario. Asimismo, es causa de indignación, la solicitud de la Municipalidad Metropolitana de Lima al Ministerio de cultura que pide demoler el "Memorial El ojo que llora", se trata una vez más de un maltrato hacia las víctimas del periodo de violencia en el Perú.

Todas estas acciones no pueden ser otra cosa que producto del odio y la venganza, de la indolencia y el egoísmo humano que "crucifica" vidas inocentes; en aras de salvaguardar los propios intereses se termina aplastando la humanidad de los otros, se termina negando su dignidad.

Jesús de Nazaret, de quien hacemos memoria cada Semana Santa, nos invita a vivir de otra manera, a ver a cada persona como imagen de Dios, a la naturaleza como reflejo de su amor; Jesús nos enseña que los otros y otras son "tierra sagrada" que hay que tratar con respeto y cuidado, con ternura y compasión. Toda la vida de Jesús, su muerte en la cruz y su resurrección estuvieron marcadas por el amor, su poder radica en su entrega y servicio por amor hacia los otros: "nadie me quita la vida, yo la doy" (cf. Jn 10, 18); especialmente, amor por quienes padecían dolencias, enfermedades, opresiones, por quienes vivían situaciones de exclusión y de violencia. Jesús los veía y trataba con compasión auténtica, como seres humanos, sin importar su lugar de procedencia, su género, su edad, esa fue su gran enseñanza. En un mundo lleno de injusticias, en el que se vulnera una y otra vez la dignidad de las personas, Jesús nos enseña a amar, a servir, ese es el motor que hoy falta en quienes gobiernan y por qué no, quizá también en nosotros, tendríamos que hacer una evaluación del tipo de relaciones que cultivamos y de cómo tratamos a los demás.

Ese amor es también el amor de Dios, capaz de hacer lo imposible, posible, de resucitar a Jesús; es un amor capaz de remover "rocas pesadas", de hacer que la paz gane a la guerra, que la vida triunfe sobre la muerte, que el respeto por los Derechos Humanos venza a la violencia, que la fraternidad prevalezca frente a la enemistad (papa Francisco). Este amor también crea esperanza, nos moviliza a cuidar la vida, a no resignarnos con el estado actual de las cosas, como afirmaba el papa Francisco en plena pandemia: "Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra". Que este tiempo pascual nos sea propicio para reivindicar el amor y la esperanza como legado de Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado Diagramación: Jessie Alvarado Foto portada: esejotas.jesuitas.pe

Basado en diseños de freepik.es Correo: jessie@bcasas.org.pe

LA VIDA VENCERÁ

Por Juan Miguel Espinoza, profesor del departamento de teología en la PUCP

Crédito: iStock

¿Cómo hablar de la fe pascual en un contexto desesperanzador, que genera desorientación, frustración y apatía en tantas personas a nivel global y nacional? ¿El triunfo de Cristo frente a la muerte no es un concepto vacío, ingenuo o triunfalista ante tanta violencia que corroe nuestro mundo?

En tiempos de desolación colectiva, como el que hoy vivimos, estas preguntas emergen y toca encararlas. Afortunadamente, el misterio de Cristo crucificado y resucitado no es un cuento de hadas, sino una historia de carne y hueso con la capacidad de despertarnos del letargo y abrir caminos personales y colectivos de salvación y esperanza.

Permítanme compartir tres temas que ojalá sirvan como provocación para reflexionar en comunidad sobre cómo el camino con Jesús por su pasión, muerte y resurrección nos ilumina para navegar por el aquí y ahora en clave pascual.

Una vida entregada salva la historia

El abuso del poder y la prepotencia abundan hoy, así como la apatía que evade la realidad para intentar sobrevivir en medio del caos. En contraste, Jesús nos presenta un modelo distinto. Sabiendo que su vida corría peligro, la liturgia del Jueves Santo nos dice que Jesús decidió "amar hasta el extremo" (Jn 13,1), llevando a su clímax su actuar lleno de amor. Lava los pies a sus discípulos confirmando que el poder está para servir a la comunidad.

Y, en la última cena, Jesús se nos ofrece como pan partido entregado para cuidar la vida y como cáliz de vino que alegrará la fiesta cuando el reinado de Dios se instale definitivamente.

En Jesús, encontramos el rostro vivo de una cultura del cuidado y del encuentro tan necesaria para salvar nuestra historia de la fuerza de la cultura del descarte y de la división.

"Yo he hablado abiertamente al mundo" (Jn 18,20)

Así responde Jesús al interrogatorio del sumo sacerdote Caifás, quien busca la sinrazón para inculpar falsamente al profeta de Nazaret.

Jesús no tiene nada que ocultar, pues ha hablado con franqueza sobre su visión de la sociedad que habita y ha alentado a las personas a reflexionar y actuar para que las cosas sean mejores. Por eso, no se amilana ante sus jueces.

Sabiéndose inocente, defiende su dignidad y la autenticidad de su misión. Ni la crueldad de sus verdugos es capaz de quitarle su humanidad. Así, Jesús nos recuerda que, incluso ante la pasión, tenemos la opción de actuar con integridad.

Resistir la violencia

Detrás de la crucifixión de Jesús está el viejo mecanismo del chivo expiatorio: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo" (Jn 11,50). Así como con Jesús, la historia de la humanidad está repleta de crucificados bajo el nombre de esta religión sacrificial.

La fe pascual, en tanto triunfo del Dios de la vida sobre la muerte, impulsa a no normalizar la violencia, sino rebelarse contra ella. El crucificado ha sido resucitado por Dios asegurando que las víctimas recibirán justicia.

Los seguidores de Jesús resucitado estamos llamados al compromiso con la defensa integral de la vida, así como lo hicieron las mujeres que salieron al alba hacia la tumba de Jesús.

Dolidas e indignadas por la crueldad impartida contra Jesús, trascendieron el miedo y la desolación, atreviéndose a salir para embalsamar su cuerpo.

Con ese signo de vida frente al horror del sufrimiento injusto, estas mujeres testimonian que el amor es más fuerte que el mal, que, a pesar de todo, la vida vencerá.

A UN PASO DEL NO RETORNO

Por Allison Cadenillas, comunicadora de MOCICC

Crédito: Agencia Andina

En el Perú, el 47% de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero son producto de la deforestación. Según cifras oficiales, el país ha perdido 2,9 millones de bosques entre el 2001 y 2022.

La Amazonía es un sistema que se autorregula y que ayuda a mantener la vida en el planeta, gracias a dos procesos clave: los ciclos de agua y carbono; éste último vinculado al mantenimiento en pie de los bosques.

Así, el bioma amazónico es fundamental para afrontar la crisis climática y por tanto su conservación es crucial para evitar que los efectos climáticos se incrementen.

La aprobación y promulgación de la Ley N° 31973, que modifica la Ley 29763, Ley Forestal y de Fauna Silvestre, es un grave atentado a los compromisos del Perú para frenar la deforestación y para los derechos territoriales de los pueblos indígenas.

Esta norma no solo quita funciones al Ministerio del Ambiente, sino que suspende la exigencia de una zonificación forestal para el otorgamiento de títulos, lo que permite que tierras forestales puedan ser utilizadas para otras actividades agropecuarias generando mayor deforestación.

En el Perú, el 47% de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero son producto del cambio de uso de suelo, es decir, deforestación. Y, según cifras oficiales, el país ha perdido 2,9 millones de bosques entre los años 2001 y 2022; con un promedio anual de 150 mil hectáreas de deforestación.

Con esta ley, esta cifra se incrementaría, lo que contradice los compromisos climáticos que Perú ha asumido para hacer frente al cambio climático, en el marco del Acuerdo de París.

La vulneración de derechos de los pueblos indígenas ha generado gran alarma. Organizaciones indígenas como AIDESEP, CONAP y ONAMIAP han denunciado desde antes de la aprobación de la ley que se están vulnerando sus derechos al territorio, y a la consulta y consentimiento previos. Ya que los territorios de aplicación de estas leyes son los que por años han reclamado como suyos.

En Perú, las comunidades indígenas afrontan presiones por economías ilegales en sus territorios, lo que genera despojo, desprotección e incremento de violencias.

A ello se suma que existe aún una gran brecha de titulación comunal -un proceso que tarda años, y es engorroso- que ni los gobiernos regionales ni el Ministerio de Agricultura buscan reducir.

En un contexto en el que 33 defensores indígenas han sido asesinados por defender sus territorios en los últimos 5 años, una normativa de este tipo solo incrementa la amenaza a su vida al fomentar y legalizar el despojo, beneficiando prioritariamente a las mafias causantes de la violencia.

Desde antes de su promulgación organizaciones indígenas, colegios profesionales, colectivos de sociedad civil y redes de jóvenes, se organizaron para exigir que esta norma no sea aprobada. Ahora se busca la derogatoria a través de distintas estrategias legales, normativas y de movilización.

Ya en 2020 la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica en su propuesta Amazonía 80 x 25 advertía de lo cerca que se encuentra la Amazonía del punto de no retorno y de perder el balance necesario para la vida del planeta.

Con leyes como esta, este punto está cada vez más cerca, pero aún estamos a tiempo de evitarlo.

ASPECTOS DE LA VIOLENCIA Y LAS VÍCTIMAS INVISIBLES

Por María Villa Buitrón, magíster en Política Social con mención en Promoción de la Infancia por la UNMSM

Crédito: iStock

En el 2023, se registraron un total de 99,020 mujeres mayores de 18 años atendidas por los Centros de Emergencia Mujer, según el Programa Aurora. Los niños, niñas y adolescentes que viven en este entorno son quienes también sufren las secuelas.

La violencia en el Perú es un mal que nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia, por un lado, la conquista española que cometió para la imposición de su cultura una serie de atrocidades y, por otro, el terrorismo que desencadenó muertes y una afectación hasta ahora no superada por la sociedad peruana.

Ahora bien, la violencia va tomando nuevas formas, y con el transcurso de los años la ciencia y las diversas organizaciones sociales se han encargado de colocar y mantener en el tapete una problemática social también de larga data pero que empieza a ser discutida, la violencia contra las mujeres.

Se entiende, según la Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar, Nº 30364, como "cualquier acción o conducta que les cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico por su condición de tales, tanto en el ámbito público como en el privado".

Sin embargo, los intentos, si bien importantes y necesarios, también han sido insuficientes, recordemos que la creación del Programa Nacional Aurora y los servicios especializados en materia de violencia para la prevención, atención y protección de las victimas aún tiene mucho que recorrer para combatir este flagelo social. Según el portal estadístico del Programa Aurora, de enero a diciembre del 2023, un total de 99 020 mujeres mayores de 18 años fueron atendidas por los Centros de Emergencia Mujer (CEM).

Resulta necesario continuar uniendo esfuerzos desde diversos sectores de la sociedad y reforzar tanto un cambio de patrones culturales como la implementación de servicios ya existentes, pero poco conocidos.

Uno de ellos es el Centro de Atención Institucional-CAI, servicio que brinda atención integral a varones adultos sentenciados o que han ejercido violencia.

En el año 2023, se han atendido 2929 casos, este servicio que interviene desde la otra arista de la violencia, busca que el usuario pueda reaprender y reeducarse por medio de las terapias reeducativas, lo que contribuiría al cese de la violencia, y a la protección de la víctima.

Hasta aquí quienes denuncian y son denunciados son los actores involucrados, sin embargo, los niños, niñas y adolescentes que viven en este entorno sufrirán las secuelas de los hechos de violencia observados y vividos, porque fueron víctimas presenciales de lo sucedido o lo escucharon desde otro espacio.

En ese sentido, resulta necesario extender la intervención hacia este grupo poblacional invisibilizado hasta ahora, y que ve vulnerado su derecho a vivir en un entorno de paz y que le permita su desarrollo integral.

Para mencionar algunas de las consecuencias, las victimas invisibles mostrarán dificultades para relacionarse con los demás expresando culpa y/o agresividad. Si hablamos de la adolescencia, una etapa donde los pares cobran relevancia, será común su acercamiento a comportamientos riesgosos.

En esa misma línea, se exhorta al Estado y sectores de la sociedad a voltear la mirada hacia las niñas, niños y adolescentes, hijos de mujeres y hombres que han denunciado violencia y que a la fecha siguen siendo invisibilizados socialmente.

Recordemos que ello lo respalda el marco legal de nuestro país, así como la Convención sobre los Derechos del Niño, documento más importante en materia de infancia y que todos y todas estamos llamados a cumplir.

VOCES DE LA IGLESIA

PARROQUIAS DE LIMA SE CONVIERTEN EN CENTROS DE ACOPIO PARA LAS OLLAS COMUNES

A través de una carta dirigida a todos los párrocos de la Arquidiócesis de Lima, Monseñor Carlos Castillo ha convocado a que, durante la última Semana Santa y todo el tiempo de Pascua, las parroquias se conviertan en centros de acopio, a fin de recibir las donaciones de víveres y menestras que se compartirán con las madres de las ollas comunes.

"Unidos por nuestra fe y nuestra sensibilidad humana, dispongámonos a compartir con nuestros hermanos más necesitados", fueron las palabras del arzobispo de Lima al hacer este llamado.

La convocatoria nace con el objetivo de hacer frente al grave problema del hambre que aqueja a cientos de familias, especialmente, de las zonas altas de los cerros de la ciudad donde las condiciones de vida son demasiado precarias.

Crédito: El Peruano

Mons. Castillo recordó la dura realidad y situación de pobreza de más de 15 millones de peruanos "que no tienen acceso regular a alimentos suficientes y nutritivos", según la ONU. Por ello, la iniciativa de las ollas comunes requiere ser fortalecida, "dado que es un refugio vital para tantas familias".

Por lo tanto, se ha pedido que cada párroco, con la ayuda de un equipo de voluntarios, separe un espacio que sea centro de acopio de alimentos (menestras, leche, avena, pescado, alimentos en conserva, frutos secos, entre otros). Todo lo que se recaude será distribuido por Cáritas Lima a las ollas comunes.

Cómo donar a las ollas comunes

Acércate a tu Parroquia más cercana para entregar tus donaciones de víveres y menestras. También puedes acercarte a los almacenes de Cáritas Lima (Jr. Chancay 282 – Cercado de Lima). Para otro tipo de donaciones o aportes económicos, comunícate al 941 680 200.

MONSEÑOR MIGUEL ÁNGEL CADENAS ES EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPAM PERÚ

El obispo del Vicariato Apostólico de Iquitos, monseñor Miguel Ángel Cadenas Cardo, fue elegido como el nuevo presidente de la Red Eclesial Panamazónica (Repam) Perú para el periodo 2024-2026.

Su designación se llevó a cabo en la asamblea celebrada por los obispos de los ocho vicariatos de la Amazonía peruana (Pucallpa, Puerto Maldonado, San Ramón, San José del Amazonas, Requena, Iquitos, Jaén y Yurimaguas).

A través de un comunicado, se expresó el profundo agradecimiento a los obispos de la selva por la confianza depositada en monseñor Miguel Ángel Cadenas. A su vez, reconocieron la labor de monseñor Alfredo Vizcarra Mori, quien lideró la Repam Perú durante los últimos ocho años.

Crédito: Repam

De igual forma, el obispo de Iquitos también ha sido elegido como presidente del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (Caaap) para el mismo periodo.

Con esta elección, ambas instituciones reafirman su compromiso de fortalecer su misión en la defensa de los pueblos amazónicos, el cuidado del medioambiente y la casa común.

Sobre Mons. Miguel Ángel Cadenas

Monseñor Miguel Ángel Cadenas Cardo posee una destacada trayectoria y experiencia pastoral. Su labor lo ha llevado a ocupar diversos cargos, desde vicario parroquial en Móstoles (España) hasta superior regional de la Orden de San Agustín en Iquitos.

Antes de ser obispo en Iquitos, dedicó más de 20 años a la labor misionera en la región Loreto, acompañando a comunidades indígenas, ribereñas y poblaciones de las periferias de Iquitos.

Desde nuestra revista Signos, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones, saludamos y felicitamos a Mons. Cadenas por esta nueva designación.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

DIOS LE RESUCITÓ AL TERCER DÍA (JUAN 20,1-9)

Por Luis Fernando Crespo

Resurrección no significa volver al mundo donde reina aún la muerte, sino entrar en el ámbito de Dios, "un vivir para Dios", donde "la muerte no tiene ya señorío sobre él" (Rom. 6,9-10).

La lectura del evangelio que comentamos está tomada de Juan. Acontece en torno al sepulcro donde habían puesto a Jesús, pero allí no ocurre ningún anuncio explícito de la resurrección, como leemos en los otros evangelios. Hay la presencia de las mujeres, en realidad una, María Magdalena, aunque en un momento se expresa en plural; y la de Pedro y el discípulo amado que, avisados por ella de que "se han llevado del sepulcro al Señor", corren hacia el sepulcro, lo contemplan vacío y creen. Ahí comprendieron que "según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos".

La fe en la resurrección de Jesús no es fruto de la constatación del sepulcro vacío. Sólo la fe, iluminada por la Escritura, les conduce a interpretar lo acontecido como "resurrección", acción exclusiva de Dios. La vida entera de Jesús, que se había desarrollado hasta el final como entrega fiel al reinado de Dios, vivida en el servicio a la causa de la salvación-liberación de los seres humanos, no queda ahogada en la muerte. El Padre la reconoce como la vida del Cristo e Hijo de Dios. La vida nueva del Resucitado es un "vivir para Dios", un vivir en Dios.

En adelante, toda la vida histórica de Jesús requiere ser releída y recordada desde esta nueva clave. Es lo que hace la comunidad cristiana cuando cree, celebra y anuncia a Jesús. Y eso es lo que ella cuenta en los evangelios, para que nosotros hoy podamos creer que "Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en él" (Juan 20,31). La fe en el Resucitado se concreta en el seguimiento de Jesús, se anuncia en el testimonio de la entrega de la vida y se celebra en la vida fraterna de la comunidad.

ANUNCIOS

JUVENTUD EN PROTESTA: CLAMOR POR LA AMAZONÍA

Por Steve Privat-Pérez, coordinador del proyecto Agroecología para una Buena Vida del IBC

Crédito: Steve Privat

En los últimos tiempos, las calles han sido testigo de un fenómeno creciente: la ferviente protesta de las juventudes. Más allá de ser un simple descontento o rebeldía sin causa, estas manifestaciones son el eco de un profundo malestar arraigado en las bases mismas de la sociedad contemporánea. Detrás de los lemas y pancartas, se esconde un mensaje claro y contundente: el sistema no está funcionando.

Las voces juveniles se alzan no como el problema, sino como un indicador clave, un sensor social que detecta las grietas y fisuras en el entramado de la convivencia. Es un llamado de alerta, un aviso temprano de una crisis mayor que se gesta silenciosamente. Ignorar estas señales o, peor aún, reprimirlas, equivale a socavar la esperanza de una sociedad justa, democrática y equitativa para todas las generaciones.

Un claro ejemplo de esto fue la jornada del 6 de marzo. Esta fecha quedará marcada en la memoria colectiva de una lucha pacífica por la defensa de nuestra Amazonía, donde cientos de jóvenes activistas, liderados por la Red Universitaria Ambiental (RUA), MOCICC, Red Muqui, diversos estudiantes universitarios, colectivos artísticos, entre otros, se concentraron en el Congreso para exigir la derogatoria de la polémica Ley Antiforestal que ha causado gran preocupación en el país.

Desde tempranas horas de la tarde, la vibrante energía de los jóvenes manifestantes se hacía sentir en el corazón de la ciudad, donde pancartas coloridas y consignas escritas con pasión expresaban la necesidad de proteger la Amazonía, las comunidades amazónicas y a los defensores ambientales que han luchado incansablemente contra la explotación descontrolada de los recursos naturales. Con banderas, tambores, y consignas de unidad, los participantes se agruparon en el Parque Universitario, convertido en un punto de encuentro lleno de esperanza y determinación. La diversidad de voces y rostros reflejaba la amplitud de la coalición que se había formado para alzar la voz en favor del medio ambiente. La música de batucada de los jóvenes estudiantes de Ingeniería Forestal de la UNALM resonaba en el aire, creando una atmósfera festiva, pero a la vez reivindicativa.

El recorrido comenzó a pie, con los manifestantes avanzando hacia el Congreso, ondeando pancartas que clamaban "¡Derogatoria ya!", "La Amazonía no se vende, se defiende", y otras consignas que expresaban su repudio hacia la Ley Antiforestal. El sonido de los tambores y las melodías entonadas por los jóvenes ambientalistas acompañaban el caminar decidido de la multitud, que se abría paso entre la ciudad con un mensaje claro y contundente.

A medida que la marcha se acercaba al Congreso, el volumen de los cánticos y las consignas se intensificaba. Los discursos apasionados de líderes juveniles resonaban en los altavoces, exponiendo los peligros que la Ley Antiforestal representa para la biodiversidad y la sostenibilidad de la Amazonía. La emoción juvenil se mezclaba con la determinación de las consignas, creando un ambiente de unidad y solidaridad.

Frente al Congreso, el plantón se transformó en un escenario de denuncia pacífica. Los jóvenes activistas formaron una fila humana frente al edificio legislativo, sosteniendo sus banderolas y pancartas. Las consignas continuaban, recordando la importancia de la lucha por el ambiente y la responsabilidad compartida de proteger nuestra Amazonía.

A pesar de la tensión inherente a la protesta, la jornada se desarrolló sin incidentes violentos. Al finalizar la jornada, aunque la Ley Antiforestal aún estaba vigente, la manifestación dejó claro que existe una fuerza unida y comprometida lista para defender la Amazonía.

La lucha continuará, y la esperanza de un cambio positivo sigue vibrando en el corazón de aquellos que participaron en esta jornada histórica. La Amazonía, las comunidades amazónicas y los defensores ambientales han encontrado en estos jóvenes una voz fuerte y decidida que no se detendrá hasta lograr la protección que merecen.